

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XXVII ORDINARIO: LUCAS 11: 5-13

“Observa desde el cielo, mira desde tu morada santa y gloriosa: ¿dónde está tu celo y tu valor, tu entrañable ternura y compasión? No la reprimas, que tú eres nuestro Padre; Abrahán no sabe de nosotros, Israel no nos conoce: tú, Señor, eres nuestro Padre . . . Nadie invocaba tu Nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; porque nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obras de tus manos” – Isaías 63: 16; 64: 6-7

TEXTO:

“Les dijo también: ‘Imagínense que uno de ustedes tiene un amigo y acude a él a medianoche, diciéndole ‘Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle,’ y el otro, desde dentro, le responde: ‘No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos.’ Les aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle, y le dará cuanto necesite.

“Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre hay entre ustedes que le una culebra a su hijo cuando le pide un pez? ¿o le da un escorpión cuando le pide un huevo? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!”

CONTEXTO

1) Este Evangelio fluye en continuidad con el de ayer: Jesús les enseña a los suyos a orar. Hoy, Jesús les enseña la dinámica de frustración y amor que definen la oración cristiana.

2) La imagen del “amigo” revela la perspectiva de Lucas sobre la relación de amistad, tal y como se vivía en su mundo de origen, el mundo Helenista (Lucas 7: 6; 7: 34). Entre los Estoicos y los filósofos asociados con el movimiento de los Cínicos, el ideal era poseerlo todo en común (Diógenes Laertius, “Vida de

Pitágora,” 8: 10). La antigua comunidad cristiana “lo poseía todo en común” (Hechos 2: 42)

3) El texto “para que deje de molestarle” es una traducción débil: el griego “anideian” significa “desvergüenza” – Si el amigo no se levanta por la amistad, se levantará por la desvergüenza del otro – la “desvergüenza” consiste no solamente en aparecerse a medianoche, cuando su amigo está ya acostado con la familia, sino en rehusar aceptar la respuesta negativa del amigo.

4) “Yo les digo” – fórmula usada por los maestros de la Ley, y más adelante por los rabinos, para definir solemnemente la interpretación de un texto de la Ley- Jesús les está dando una lección normativa sobre la oración.

5) La expresión “cuanto más” es ¡CLAVE! – Define la intimidad de la oración con el Padre como “el exceso, lo radical, lo impensable” -¡el perisso! – El griego “poso mallon,” “cuanto más,” refleja la fórmula usada por los rabinos, en hebreo, el “qal wehomer,” para ilustrar el amor excesivo de Dios con el argumento de “lo menor a lo mayor” (en la retórica latina: “a minus ad maiore”) - “si ustedes que son malos, etc., cuanto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan” - Dios siempre excede nuestros cálculos humanos.

6) Por lo tanto, pidan y se les dará, busquen, sí, busquen sin desfallecer, y se les dará, llamen (a la puerta) y se les abrirá - Dios, de una manera u otra, siempre escucha nuestras oraciones.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Cuando el jilguero no puede cantar

Cuando el poeta es un peregrino,

Cuando de nada nos sirve rezar

Caminante, no hay camino,

Se hace camino al andar.”

Joan Manuel Serrat, cantando los poemas de Antonio Machado.

2) “El aprovechamiento del alma (en la oración) no está en el pensar mucho, sino en el amar mucho” - Santa Teresa de Jesús, “Fundaciones,” 5. 2

3) No es nada fácil creer que Dios siempre nos concede más de lo que pedimos – No, no es fácil cuando oramos para que el Señor sane a un hijo, cónyuge, padre o madre, hermano o hermana, nieto – amigo, cuya vida se escapa a cada segundo, entre los dolores de un cáncer incurable, de cualquier enfermedad que rehúsa someterse a los avances de la ciencia médica . . .

4) De nuevo, el griego “*poso mallon*,” “cuanto más” (Romanos 5: 9-17; 11: 12), nos refiere al amor loco de Dios por nosotros – Jesús lo enfatiza: “Si ustedes que son malos . . .” Sí, somos pecadores, y aun así sabemos dar cosas buenas – pues, cuánto más nuestro Padre del cielo, el Padre de Jesús . . .

5) El punto decisivo de esta expresión, que las traducciones fracasan en expresar en todo su poder, es el escándalo de la fe, de creer que la oración no solamente no será ignorada, sino que Dios nos dará en exceso, radicalmente (“*perisso*”) más allá de lo que pedimos - La oración hiere el Corazón de Jesús, que ES el corazón del Padre, incisiva y cabalmente, y de ahí fluye la plenitud de su Amor, que excede lo que podemos esperar . . .

6) Solamente si somos fieles, comprometidos con la Pascua de Jesús, si nos embarga, nos define, nos mueve una Opción Fundamental por el Evangelio, que ES el mismo Jesús, si somos constantes . . . como Ulises, regresando de la guerra de Troya a su isla de Ithaca, a su familia, su barca lanzada contra las rocas, sus amigos víctimas de fuerzas del mal imprevistas . . .

7) Porque, en definitiva, solamente cuando llegamos a puerto feliz, cuando nuestra jornada ha llegado a su plenitud, cuando heridos, golpeados, vapuleados, manchados, por nuestras propias obsesiones y arrogancias, y por las de otros, pero en definitiva, siempre diciendo que SÍ a la dura y, a veces, aparentemente imposible llamada a vivir plenamente el Evangelio, aceptando caídas y tropezones, cuando finalizamos la peregrinación que muchas veces nos vimos tentados de abandonar, entonces volveremos nuestra mirada hacia atrás, y ahí veremos, con alegría definitiva, cómo nuestras oraciones fueron respondidas con un exceso de amor loco, fluyendo del Corazón de Jesús, cómo nuestro corazón, embotado quizás al sufrimiento de los demás, se fue abriendo, herida por herida, a la compasión y al abrazo de los crucificados de la historia – Jesús abre sus corazón preferencialmente en las periferias de nuestros mundos

8) Porque solamente un corazón herido puede “dejarse enseñar” por los heridos, golpeados y humillados de la historia (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 198) – El corazón herido tiene ante sí la opción de abrazar la humillación de la cruz, de abrazar a los otros crucificados por nuestras sociedades opulentas o totalitarias – o desesperar

9) Si hemos sido al emplazamiento de Jesús de caminar en las periferias, se desvelará la venda que ciega los ojos de nuestro espíritu, y veremos, cuando lleguemos al término de nuestro camino, cuán profundamente fue escuchada y respondida nuestra oración, a lo largo de nuestra vida -¡sin darnos cuenta, pensando, quizás, con frustración extrema, que el Dios de Jesús nos había abandonado - ¡Jesús bebió ese trago!

10) Jesús le pregunta, desde la Cruz- “¿Por qué me has abandonado?” – la oración de casi infinita desesperación, aparentemente más infinitamente negada, en ese momento donde la angustia de un corazón divinamente lleno de amor y misericordia llega a su punto más doloroso, cuando la esperanza de ese corazón humano de Jesús parece haberse vaciado, ahí nos encontramos que el diálogo de Jesús con su Padre, ya adumbrado en el Huerto, con esa primera oración de angustia: “Si es posible, que pase de mí este cáliz . . .” (Marcos 14: 36 paralelos) se abre a horizontes insospechados . . . PERO:

11) ¡Ese cáliz no le fue ahorrado a Jesús! Jesús tuvo que beberlo - ¿Petición de oración del Hijo, el amado, negada por los oídos sordos del Padre? ¿Su grito en la Cruz, pidiendo razón del abandono? (Marcos 15: 34, paralelos) – ¡Su Padre no le da una explicación, un “porque” al desgarrador “¿por qué?! – El cielo se queda sordo, la tierra y los que pasan por ahí se burlan de él – Jesús está sumido en lo más hondo de su periferia . . .

12) Y sin embargo, es en el seno de esa obscuridad sin destello redentor, en medio de la amargura y abandono aparente del Padre, cuando sus oraciones, una detrás de la otra, desde Getsemaní hasta ese promontorio en las afueras de Jerusalén, han sido inútiles - ¡que Jesús nos renueva, y redime todos los dolores del mundo en alegría y plenitud definitiva! –

13) El Padre sí escuchó las oraciones de su Hijo! ¡El Padre escucha las nuestras! - De nuevo, desde la profundidad, riesgo e incertidumbre de las periferias, te pedimos: ¡Señor, enséñanos a orar!